

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVIII
Julio-Diciembre 2022
Número 74

SUMARIO

ARTÍCULOS

Pedro García Casas

Esperanza contra toda esperanza: El desafío que plantean las víctimas de abusos sexuales a la Iglesia y al ministerio sacerdotal 307-328

José Pedro Angélico

Saudade, misterio de amor doliente, Consideraciones estructurales, metodológicas y filosófico-teológicas..... 329-340

Javier Martínez Baigorri - Miguel R. Viguri Axpe - M^a Nely Vásquez Pérez

Una mirada crítica a Laudato Si'. ¿Un documento más o una propuesta consistente? 341-367

Alejandro Klein

EL ominoso incidente de Éxodo 4: 24-26. ¿Cuál era el destino de Moisés? ¿Quién era Zipora? 369-390

Daniel Nascimento

The Same Story All Over Again? The Rebellion(s) at Meribah 391-410

José M^a Salvador-González

At the top of the transcendent stage of St. Bonaventure's Aesthetics: Contemplating God as the summum Bonum..... 411-428

Emilio Jiménez Pérez - Juan José González Ortiz

Aprender a convivir en la clase de religión: la lógica del don..... 429-448

Pedro Vázquez-Miraz - Juan Daniel León - Nicolás Álvarez-Merlano

La religión como estrategia de afrontamiento en los estudiantes universitarios. Una revisión teórica..... 449-466

José Ángel Castillo Lozano - José Antonio Molina Gómez

Prodigios y concepción del poder en el mundo visigodo. A propósito de las lanzas coloreadas de Eurico 467-489

Bárbara Palomares Sánchez

Nutka 1789: Un proyecto evangelizador frustrado 491-513

NOTAS Y COMENTARIOS

Ángel J. Navarro Guareño - Anna de Montserrat Vallvè - Eloi Aran Sala -

Francesc Xavier Marín Torné - Anna Eva Jarabo Fidalgo

Los espacios de culto como experiencia educativa (II): fundamentación arquitectónica. La basílica de la Sagrada Familia de Barcelona, un ejemplo paradigmático 515-528

Magdalena Cánovas Martínez

María Zambrano: el hombre y lo divino. Una aproximación al pensamiento religioso de María Zambrano 529-545

BIBLIOGRAFÍA..... 547-591

ÍNDICE DEL VOLUMEN XXXVIII 593-597

CARTHAGINENSIA

ISSN 0213-4381 e-ISSN 2605-3012
http://www.revistacarthaginensia.com
e-mail: carthaginensia@itmfranciscano.org



Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Pza. Beato Andrés Hibernón, 3
E-30001 MURCIA

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

Director / Editor

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario / Secretary

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Staff técnico / Technical Staff

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Esther Costa Noguera (traducciones), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales)

Consejo Editorial / Editorial Board

Vincenzo Battaglia (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Marta María Garre Garre (Universidad Católica San Antonio de Murcia, España), Cristina Inogés Sanz (Facultad de Teología SEUT Madrid, España), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie, Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College, Boston, Massachusetts, USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dortmund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal) Rafael Sanz Valdivieso (Instituto Teológico de Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia), Antonina María Wozna (Asociación de Teólogas Españolas, Madrid, España).

Comité Científico / Scientific Committee

Nancy. E. Bedford (Evangelical Theological Seminary, Evanston, USA); Jaime Laurence Bonilla Morales (Universidad San Buenaventura, bogotá, Colombia); David B. Couturier (St. Bonaventure University, NY, USA); Mauricio Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile); Mary E. Hunt (Women's Alliance for Theology Ethics and Ritual, USA); Lisa Isherwood (University of Wonchester, UK); Hans Josef Klauck (Facultad de Teología, Universidad de Chicago, USA); Mary J. Rees (San Francisco Theological School, USA); Cristina Simonelli (Facoltà teologica dell'Italia Settentrionale, Milano, Italia).

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción para 2022 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: C1. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Single or back issues: 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

Antiguos directores

Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impresión: Compobell, S.L.

NOTAS Y COMENTARIOS

MARÍA ZAMBRANO: EL HOMBRE Y LO DIVINO UNA APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO RELIGIOSO DE MARÍA ZAMBRANO

MARÍA ZAMBRAZO: MAN AND THE DIVINE AN APPROACH TO THE RELIGIOUS THOUGHT OF MARÍA ZAMBRANO

MAGDALENA CÁNOVAS MARTÍNEZ
Instituto Teológico de Murcia
mmadacanvas@gmail.com

Recibido 30 de abril de 2021 / Aprobado 30 de abril de 2022

Resumen: La filosofía de María Zambrano parte del ámbito metafísico. Su metafísica es una ontología, desde lo sagrado oscuro e impenetrable, de donde surge el ser. La razón poética es una epistemología que parte de la experiencia, es un puente que salva lo cualitativo de la vida de la reducción cuantitativa del mundo por la lógica hegemónica. No debemos olvidar que la piedad es el vínculo que recorre toda la relación histórica entre Dios y el hombre. Entendiendo lo divino como realidad supra-personal. En todo este proceso, el hombre elabora y desarrolla su propia conciencia, así como una relación clara o persecución divino-humana o humano-divina. La gran tragedia humana es no poder deshacerse de Dios aunque llegue a negarlo, porque forma parte de su propia estructura. En lo divino se encuentra el ámbito de la libertad del hombre.

Palabras clave: Lo divino; María Zambrano; Piedad; Sacrificio; Sagrado; Razón poética.

Abstract: The philosophy of María Zambrano starts from the metaphysical field. His metaphysics is an ontology, from the dark and impenetrable sacred, from where being arises. Poetic reason is an epistemology that starts from experience, it is a bridge that saves the qualitative aspect of life from the quantitative reduction of the world by hegemonic logic. We must not forget that piety is the link that runs through the entire historical relationship between God and man. Throughout this process, man elaborates and develops his own consciousness, as well as a clear relationship or divine-human or human-divine pursuit. The great human tragedy is not being able to get rid of God even if he comes to deny him, because it is part of his own structure. In the divine is found the realm of man's freedom.

Keywords: María Zambrano; Piety; Sacrifice; Sacred; Poetic Reason; The Divine.

Lo Sagrado

Frente a la razón reductora y científica, la razón en Zambrano está anclada en el ámbito metafísico o de la vida. La razón cosificadora y geométrica en la que se podía confiar como garantía de la verdad y la ciencia no supo o no quiso admitir el ámbito metafísico al que está abierto el ser humano. Finalmente demostró no servir para la vida. Este positivismo reductor subsume la realidad y termina en la muerte de Dios, al que se suponía el gran obstáculo para que el hombre alcanzara su mayoría de edad, y que desembocó en las grandes guerras del siglo xx. El siglo de las luces, con la racionalidad hegemónica, terminó en la más absoluta y atroz oscuridad. María Zambrano, con otras palabras, nos viene a decir: «El hombre no solo vive de razón, su razón es poética, parte del sentimiento de la vida, de la experiencia personal, de ese ámbito místico del que según Wittgenstein no se puede hablar». Además, esta razón que surge del ámbito de la vida es clave para entender los acontecimientos históricos de la Europa de su época.

La palabra de María Zambrano brota del ámbito religioso; en él, ella convierte el dolor en un gran espacio que va tejiendo un proceso que religa y desliga lo humano, dando lugar a una nueva manera de concebir y sentir lo divino. Se trata del ámbito de “realidad metafísica”, el lugar de las experiencias de lo divino en cada ser humano.¹

Ya en la primera edición de *El hombre y lo divino*, de 1995, se puede observar la maduración definitiva del pensamiento de María Zambrano. Quizá no sea su mejor obra, pero sí es el crisol en el que se destilan todos los temas y búsquedas cruciales de la que podemos denominar la lógica del sentir zambranianiana, que parte de la razón piadosa y culmina en la razón poética, su logro más original.²

Zambrano, como en general lo hace toda filosofía, afirma que verdaderamente vivimos en el misterio, pero nuestra cotidianidad con él hace que lo miremos sin verlo, con ojos insensibles, y tomamos como familiar todo

¹ Cf. Andréu. Agustín: *Cartas de la Pièce* (Correspondencia con Agustín Andréu). Edición de Agustín Andréu. Pretextos/ Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, 2002, p. 51 (en adelante, citado como PC).

² Cf. Moreno Sanz, Jesús (director de las *Obras completas [OO.CC.]* de María Zambrano). Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011. Prólogo. Vol. III.

lo que nos rodea; el filósofo lo mira con ojos de asombro, pero se necesita mirar con el sentimiento, que es distinto al afecto. Necesitamos la heterogeneidad de la realidad, que la lógica nos reduce a un automatismo homogéneo y cuantitativo que nos lleva al olvido.

Nos olvidamos de la alteridad y de la fecunda heterogeneidad, dando cabida a una de las formas más sutiles y penetrantes de alienación. Pero la vida termina deshaciendo o haciendo dudoso el ámbito de una continuidad cuantitativa, el armazón de una razón analítica que ha hecho familiar mucho que es dudoso, a través de una mirada escrutadora donde todo está encerrado en marcos inamovibles. Ver será juzgar con criterios lineales y cuadrados, propios de una razón cuantitativa, moribunda, asfaltada, que no deja crecer la lumbre de la palabra y el musgo de la vida. El misterio no subyace al concepto, sino a las cosas mismas, a lo que nos rodea, lo que vive, lo que palpamos, lo que oímos, lo que sentimos. La verdad de las cosas de la vida se abre paso de otra manera. Nace, se revela en un instante. «Y el Occidente lo olvida y la remite o identifica con el argüir romano! Sí, había que salvar la verdad de la razón racionalista —pequeño racionalista—. Ya ella misma Razón».³

La historia del hombre se desarrolla en el contacto y desde lo sagrado. Pero el tiempo y el espacio comienzan cuando el hombre tiene conciencia de sí, cuando puede pensarse a sí mismo; es en este momento cuando surge la pregunta, la primera pregunta poética. Es la poesía la primera que presenta fórmulas sagradas y litúrgicas que nacen de la necesidad más antigua de expresar lo sagrado, es un lenguaje objetivo supremo —en donde el individuo ni siquiera llega a asomarse—, es la pregunta por los dioses, y esta pregunta poética hace posible más tarde la pregunta filosófica. La propia actitud de preguntar significa que ya se tiene conciencia. Sin esta primera pregunta no se habría podido hacer después la pregunta filosófica. Con esta primera pregunta aparece el mito, y la pregunta se puede hacer cuando se tiene una sensación de cierta seguridad frente al delirio. El hombre se ha afirmado a sí mismo a través del padecimiento, cuando es capaz de preguntar por su propio ser es cuando la primera pregunta poética a la divinidad es por la propia vida humana. Pero antes de la pregunta poética por los dioses, hay una forma de trato universal con ellos: es el sacrificio;

³ Cf. Piñas Saura, María del Carmen: *María Zambrano y otras formas de lógica poética* p.13. Universidad de Murcia 2007 (en adelante, citado como *PCLP*).

con él el hombre se reconcilia con los dioses. Con el sacrificio el hombre entrega algo a cambio de obtener otra cosa. Sin el sacrificio, el hombre nunca hubiera salido del ámbito de lo sagrado y no habría podido hacer la pregunta por los dioses. Zambrano afirma que entendido así el sacrificio es como lo entiende el hombre actual, sumido en la soledad y el aislamiento, es una entrada al orden de la realidad. Pero lo cierto es que el hombre lo que necesita es salir, necesita no estar sujeto a un orden, sino la soledad de la libertad. «La función del sacrificio era múltiple, pero tenía principalmente un fin: suscitar una manifestación de la divinidad. Los dioses están ahí siempre, aunque no se dejan ver»⁴, es el sacrificio lo que los hace revelarse a los dioses, y esa revelación es siempre instantánea, ese instante que se da en el tiempo, pero que a su vez se escapa del tiempo, es como lograr que lo oculto aparezca como lo infinito frente al hombre, que es del tiempo. Solo la divinidad puede mostrarse de esta forma como verdad. Zambrano llama a ese instante «la pre-verdad». De esta revelación por el sacrificio surge el amor hacia lo absolutamente otro, amor que arrastra el alma desde su pasión, que es lo sagrado. El sacrificio es una especie de coacción o súplica, no es un logos. «Que los dioses aparezcan estuvo ligado siempre con la acción del sacrificio»⁵, sin el sacrificio el hombre no se habría podido revelar y adquirir un espacio de libertad, aunque sea muy pequeño.

Según Zambrano, el tiempo nos envuelve y nos aprisiona, pero es el que acompaña al ser en la vida hasta que se pierde en la muerte. Es el mediador del aparecer del ser y su ocaso. El vivir y la historia se dan en el tiempo. La historia del hombre comienza cuando aparecen los dioses, cuando puede pensarlos y admitir su pertenencia a ellos. Pero esa creencia ha precedido a su descubrimiento. Lo sagrado es el fundamento de la filosofía zambraniana. Antes de que los dioses se vislumbraran en el horizonte humano, este ya se sentía preso de la realidad, se sentía observado y perseguido, angustiado, poseído por un dueño. El hombre se encuentra sumergido en un mundo que lo oprime, él no es una criatura más, no es una cosa más del mundo y no encuentra su sitio en el mundo:

La realidad lo desborda y lo sobrepasa, no la entiende: habita el mundo sin sentirse del mundo. El hombre no tiene un mundo, deberá hacérselo, hacer del mundo su mundo, un espacio humano habitable, tendrá que exorcizar el

⁴ Cf. *El hombre y lo divino*, OOCC. P. 118.

⁵ Cf. *Id.* P. 120.

terror primero de verse sin lugar, de advertirse distinto, sin centro; terror al que Zambrano llama delirio.⁶

Antes de tener conciencia de ser, el hombre está sumergido, como todo lo que existe, en el caos, así llama a lo sagrado en su obra *La Cuba secreta* y otros ensayos. A veces lo llama *ápeiron*, lo que está detrás de lo físico y es su fundamento. Lo sagrado es lo más profundo del abismo del ámbito metafísico. El tema de lo sagrado no puede separarse del corpus de su filosofía porque se inscribe en su ontología. La filosofía zambraniana puede describirse como fenomenológica existencial y, ante todo, antropocéntrica. Por ello, el pensamiento de esta filósofa original es encontrarse con uno mismo para transformarse o recrearse. De manera que desde la fe y la esperanza se produce un hombre nuevo. El hombre de la aurora, lo llama ella. La aurora es la posibilidad de la palabra creadora desde el fondo vital. El hombre nuevo es el que ha transformado los hechos desde las entrañas, desde el abismo, para ascender hacia la verdad de la vida siendo nuestra guía el amor; es el descubrimiento de una realidad que se ha hecho evidente, algo que ya existía y penetra en la vida dándole forma.

La pensadora considera fundamental la dimensión religiosa del ser humano; es decir, el hombre tiene una estructura religiosa cuyo fundamento es lo sagrado, y está anclada en lo más hondo de su ser personal, es la que lo sustenta. Es necesario partir de ahí para cualquier desarrollo de la conciencia humana o del estudio del hombre en cualquiera de sus vertientes: lógica, ética, estética, lingüística y afectiva. Sin el ámbito de lo sagrado, la filosofía de Zambrano perdería todo su sentido, porque es la clave del desarrollo de la propia conciencia, tanto de la historia individual experiencial como de la colectiva, que es la historia de la humanidad.

El ser humano, como todo lo demás, lo que ella llama realidad, está oculto en lo sagrado, mas el centro de la realidad es lo sagrado, pero es el ser humano el único que tiene conciencia y la va a desarrollar en una lucha frente a todo lo demás (su *alter ego* y sus circunstancias). Esto nos recuerda la teoría freudiana del inconsciente profundo. Fundidos en el abismo del ello, tomamos conciencia del yo en el contacto con el *alter ego*, con la realidad. Pero María Zambrano hace un viaje introspectivo, se exilia del mundo para explicar su dolor, su historia; como hace san Agustín, el primer padre de la Iglesia en Europa, ella afirma que hay que volver en ti mismo, del mismo

⁶ Cf. Rivara Kamaji, Greta: "Reflexiones en torno a lo sagrado y lo divino en María Zambrano". *Signos filosóficos*, número 9, pp. 61-67, 2003.

modo en que san Agustín nos dice que en el interior del hombre se encuentra la Verdad. Hay que bajar a las profundidades del ser para encontrarla. Desde allí, la realidad va apareciendo muy lentamente como conatus, como lucha contra el delirio. San Agustín encuentra en el interior de hombre, en lo más profundo, la huella de Dios, de la Trinidad. Zambrano encuentra esa luz y, por primera vez, se da cuenta de su interioridad; esa luz le permite pensarse, tener conciencia de sí, de su yo y de “lo otro”. Esta conciencia la hace independiente y libre. Este ahondar en la interioridad forma parte también de su intento por «rastrear la huella antropológica de la historia de la cultura, con el fin de establecer mediaciones entre el pensar y la vida a través de una razón que recupere su fuerza creadora».⁷

Para Zambrano los dioses aparecen como consecuencia de bucear en el ámbito humano de lo sagrado. Ese conatus, aunque parecido al spinoziano, no es como lo concibe Spinoza. En este filósofo, el conatus no es nada más que la tendencia a persistir la unión compuesta de cada ser. «Todo ser tiende a permanecer en su ser» puesto que no concibe a los hombres separados de la naturaleza ni trascendiéndola en ningún sentido. No estamos separados de la naturaleza física, estamos sometidos a sus determinaciones como ocurre con cualquier otra cosa que exista. El conatus zambraniano es experimental, es la lucha con los opuestos, desde el misterio que agobia al hombre y, no así, a los demás entes físicos, hasta llegar a tener conciencia de su existencia y, a través de ella y en lucha con los acontecimientos, poder pensar el mundo humano, tanto personal como colectivo. Se da en el religamiento con lo sagrado y se hace historia en la pertenencia a lo divino. Es muy parecido a la idea agustiniana del rehuir del hombre a dejar de ser, por misera que sea su vida. El conatus zambraniano parte del ámbito del sentimiento de ser y su lucha contra las circunstancias. Se comienza en el interior para salir afuera, como dice ella, para construir la propia historia.

En ese «yo soy yo y mis circunstancias» que Zambrano asume de su maestro Ortega, entiende que lo característico del pensamiento orteguiano es el amor *intellectualis* spinoziano, donde la filosofía actúa como salvadora y superadora de las circunstancias.⁸ Las circunstancias para Ortega obstaculizan el desarrollo del ser, pero María Zambrano las integra en el sentido estoico, por eso su razón poética es creación pasiva. Las circunstancias del yo no se superan con la filosofía, se integran en la historia particular de cada ser.

⁷ Cf. Zambrano, María: *La agonía de Europa*, p. 73, Madrid, Trotta, 2000.

⁸ Cf. PCLP, p. 13.

En el monismo spinoziano, el amor ocupa un puesto relevante; en el *Tractatus Brevis*, Spinoza destaca la dependencia de la “idea corporis” o mente respecto a Dios. La mente está sujeta a Dios, de tal modo que su separación de Él la llevaría a su aniquilación, tanto para conocer como para existir. En su *Ethica ordine geometrico demonstrata* afirma que si Dios no existe, no existe la entidad formal de la mente, ni la objetiva, porque toda idea implica el atributo de pensamiento.⁹

La mente puede referir todas sus imágenes a la idea Dei. No existe una sola imagen que no pueda causar el amor intelectual a Dios. El amor Dei no puede trastocarse en odio hacia Dios. El amor intelectual a Dios no es más que el aspecto emotivo de la comprensión intelectual de la realidad sustancial, no es un amor afectivo, porque los afectos suponen la duración y la gradación. El amor intelectual pertenece a la potencia de la mente como verdad eterna. Es un amor *erga Deum*, considerado como verdad eterna, no es un afecto de alegría, sino un estado regocijante de perfección cognoscitiva y entitativa, en la cual la mente se reconoce como verdad eterna. Así, el amor intelectual de Dios hacia sí mismo y él mismo y el amor intelectual de la mente hacia Dios son lo mismo, en la medida en que la mente expresa la esencia divina.¹⁰ La mente de Dios según Zambrano es pensamiento ejemplar, como afirma san Agustín, pero no solo eso: también es vida.

Si el ser humano antes de tener conciencia de ser está angustiado, sumergido en lo sagrado, como ya hemos apuntado, la aparición de los dioses representa el final de ese período de oscuridad y padecimiento por ese delirio persecutorio que siente. La vida es una gran tragedia. Zambrano afirma que escribe desde adentro, pero ese adentro no tiene que ver con la subjetividad. Desde ese abismo tiene una visión borrosa, no puede percibir claro lo de afuera; es como el alma del hombre, sumido en la caverna platónica; no puede percibir claramente lo de fuera si no sale, y esto será así siempre porque desde la propia subjetividad, y aunque esta se adentra en el territorio del Ser, la visión no es propiamente subjetiva, «es una visión producto de una mirada que unifica trascendiendo lo interior y lo exterior, sujeto y objeto quedan abolidos en su oposición».¹¹ Es una introspección para reconocerse

⁹ Cf. Traducción: Lomba, Pedro: *Éthica ordine geométrico demonstrata*, segunda parte, p. 101 en adelante. Trotta, Madrid, 2020.

¹⁰ Cf. Moya, Juan Diego: *Revista de Filosofía*, Universidad de Costa Rica XXXIII, pp. 163-170.

¹¹ Cf. Zambrano, María: *El hombre y lo divino*, OCCC, vol. III. Introducción. Prólogo a la segunda edición. p. 99.

viéndose como ser y mente; la visión de la que habla Zambrano no es solo intelectual, es sentida, parte del sentimiento, para desde ahí salir al exterior mediante la palabra, y el exterior es la vida.

La Razón Poética

«Nada de la realidad ha de ser humillado. No se es libre hasta que exista alguien a quien compadecer».¹² La piedad nos lleva a sentir la realidad, y es el camino para no perdernos. Renacemos de la nada por un acto de amor puro. La palabra que surge de la piedad hacia lo marginal es de vida, es la vida la que se abre paso, no la razón homogénea ajena a todo sentimiento. Este ámbito del sentimiento del ser ya lo relegaron los griegos al silencio, y tampoco lo vio Spinoza ni Kant, ni siquiera el Wittgenstein del *Tractatus*; estos han trazado un entramado lógico o límite racional y enmudecieron el ámbito de la vida, la metafísica. Para Kant y para Wittgenstein lo nouménico y lo místico son una condición de la existencia del mundo, arrancado de la vida, de la propia realidad, subsumido para darle un sustrato lógico, dejando la propia realidad muda. En el mejor de los casos este ámbito metafísico, místico, se puede mostrar, pero no tiene sentido decir nada de él. «De lo que no se puede hablar hay que callar».¹³ Más tarde, en las *Investigaciones filosóficas*, Wittgenstein se desdice de su primera obra referencial sobre el mundo y nos habla de los juegos del lenguaje en cuanto al uso de las palabras en una comunidad de hablantes. Al contrario que Wittgenstein, María Zambrano precisamente parte de este ámbito místico de la vida, con esa su razón sentida, para acceder a la historia en el tiempo. La pregunta por la piedad la hace por primera vez Sócrates, mucho antes de que Platón tuviese acabada su teoría de las Ideas. Más tarde, la filosofía se va deshaciendo de ella hasta llegar a apartarla de lo racional, y la piedad se relega al ámbito de lo irracional. Sócrates la quiso hacer conocimiento, sacarla a la luz de la inteligencia, y lo pagó muy caro acusado de impiedad, cuando era quizá el hombre más piadoso de su tiempo. «La primera definición propuesta es que la piedad es virtud que hace tratar debidamente a los dioses para acabar en la conclusión de que es lo que trata de lo justo y lo injusto».¹⁴ Si ser piadoso

¹² Cf. *PCLP*, p. 10.

¹³ Cf. Wittgenstein, Ludwin: *Tractatus Lógico Philosophicus* 7, p. 183. Alianza Universidad, Madrid, 1989.

¹⁴ Cf. Zambrano, María: *El hombre y lo divino*, OO.CC., p. 226.

depende de un saber adecuado, ¿por qué ese afán de la filosofía por relegarla del logos? Se trata de un vencer la tradición pitagórica del Número, de la armonía musical del universo, por una filosofía del método relegándola a otro ámbito distinto de nuestro plano vital.

Mas ¿Qué es la piedad? En el diálogo *Eutrifon*, a pesar de la persecución dialéctica que de ella se verifica, no nos quedamos (quizá por la específica penuria que hoy padecemos de ella) satisfechos. Desde esta ausencia de hoy podíamos llegar a decir: «piedad es el saber tratar adecuadamente con lo otro».¹⁵

María Zambrano comienza su ascesis desde esa piedad oculta en lo misterioso, en lo sagrado, pero que también está presente en el ser, que se dice de muchas maneras según Aristóteles. Así, ser y decir están en el ámbito del logos, «el ser es el que se dice».¹⁶

Lo primero que el hombre encuentra en lo sagrado es la angustia, y de ella surge la inspiración que lleva al sacrificio. Este es ya un rito, porque antes de llegar al saber lógico se da el rito, que es una acción directa desde la inspiración, y el rito es en sí un pacto. La piedad es el centro misterioso de este obrar adecuado, antes de que se piense el ser; toda esta sucesión es pasiva. Es la piedad la que hace que surja el movimiento de la conciencia, es la que arrastra a la pasión. Desde el logos racional no se comprende que la acción se dé antes que el pensamiento:

El actuar se sigue del conocer [...]. Mas, de hecho, cuando el conocer es radical, cuando brota de una situación radical de la condición humana, procede de un sentir, conduce a la acción.¹⁷

Desde esta posición, la acción es en sí un modo de conocimiento. Así, la piedad es la acción del sentir “lo otro” que quedó relegado y descalificado por la razón.

Para Zambrano la realidad está hecha de un tejido que contiene lo divino, lo cósmico y lo humano. Según María Zambrano, la realidad es metafísica, se trata de procesos de las formas de lo divino. No es Dios lo que se nos pierde, es el hombre el que se ha perdido. Es el hombre el que se está yendo del universo que sentimos. Para Zambrano «se vive en el mun-

¹⁵ Cf. *Ib.*, p. 227.

¹⁶ Cf. *Ib.*, p. 227.

¹⁷ Cf. *Ib.*, p. 236.

do interior de la intersección de los tres mundos». Para esta filósofa, pensar supone comprensión como acorde, un remitir, poner en conexión, en acuerdo. «Buscar el sentido conlleva buscar el acorde perdido, al sentido no le hay que preguntar. [...] No incurramos en modernidades, en cosificar, en conceptualizar, en categorizar». ¹⁸ En Zambrano todo este proceso ocurre desde la experiencia interior. Ella parte del pensamiento racionalista, pero para trascenderlo. El ámbito de Zambrano no es el idealismo, sino el mismo ámbito de la vida enredada en el misterio que la rodea. Ese movimiento del que surgen todas las cosas. Es un movimiento dinámico, el movimiento de la materia que va informándose desde ese sustrato o potencialidad informe e inane del que habla Aristóteles. En *La Cuba secreta*, nos dice que desde los ínfimos del alma surge esta *dynamis* de la que habla Heráclito y que nos lleva a la primera pregunta ¿quién soy? ¿Cómo surge mi conciencia? Todo este movimiento que se da en el tiempo lo hace posible el conatus. El tiempo se despliega en la vida, en la lucha contra las circunstancias, este se mide a través del conatus. El tiempo no es el mismo para todos los sujetos, pero la suma de los tiempos de todos nos da la historia de la humanidad, una idea que recuerda a la monadología en Leibniz, como perspectiva del mundo.

Zambrano se sumerge en ese sustrato del que hablaba Aristóteles como materia primera o sustrato que en esta filósofa es lo sagrado, la realidad. En este viaje interno al exilio del abismo, al que a veces también llama infierno o *physis*, como un arché del que surge todo ser. Su viaje es personal, es humano, no es el de una cosa del mundo, sino el de la historia del hombre religado a lo divino. En esto trasciende el conatus panteísta spinoziano.

Desde esa ocultación radical, lo primero que se encuentra el hombre en el fondo del abismo es una luz tenue, tenue porque se asemeja a la luz del interior de la caverna. Zambrano nos habla de otra razón, una razón distinta, otra luz de la conciencia que ha de ser tenue para acercarse al mundo del alma. Encontrarla supone romper las ataduras. Desde esa purificación como cambio de lo real las cosas vuelven transformadas a la mente, pero no es por el conocimiento como se experimenta la propia conciencia, sino por el sentimiento, el conatus de la lucha dialéctica con la angustia y el sentimiento de persecución, es decir, la lucha contra las circunstancias, contra la realidad, que es lo sagrado, y solo lo sagrado puede dar esa realidad. Zambrano afirma que la realidad es la estructura que se abre al mundo en lo divino. Desde esa luz en el abismo del alma es desde donde el hombre construye su historia,

¹⁸ Cf. *PC*, p. 251.

ella le permite pensarse y en ese verse interiormente, que es un vivirse, va construyendo su historia mediante la palabra que comunica su visión.

El pensamiento racionalista ha hecho creer que la realidad es un modo de ser de las cosas, que solo es una fachada, solo apariencia, pero la realidad no es conforme a las cosas, es anterior a la propia conciencia del hombre. El hombre originario no va tomando forma por los atributos ni cualidades de las cosas mismas, es por una propagación de la vida que brota de ese fondo misterioso, de esa luz que se encuentra en la profundidad de lo sagrado y que cada ser humano encuentra buceando en el abismo de la introspección.

«La filosofía de Zambrano es religiosa, ontológica y gnoseológica».¹⁹ Religiosa porque lo sagrado es el ámbito más importante de su filosofía, en él descansa su ontología, que parte y se adentra en el Ser, para volver sobre él, ese Ser parmenideo que lo ocupa todo, pues nada hay fuera de él; el Ser metafísico no tiene límite, pero está definido, es ser frente a la nada, como lo que no puede ser. Entonces la nada ni siquiera puede ser pensada, su idea no le es propia, es una pseudoidea, un concepto vacío de contenido. Estamos inmersos en la realidad, que ella llama lo sagrado, que no puede ser pensada con las categorías lógicas del ser; es la condición de lo mental y de lo físico. Sin lo sagrado que sustenta el universo, sin esa mente matriz de todas las mentes, no habría nada. Pero la nada se va problematizando a medida que avanza la filosofía. El problema comienza con Kant y continúa con el existencialismo, sobre todo con Heidegger, que aporta un nuevo giro en la filosofía existencialista: ¿Por qué el Ser y no la Nada? Este filósofo se plantea si el entendimiento es capaz de solventar lo que no puede pensarse. Si la razón es adecuada para pensar algo que no sea el Ser. Piensa que la razón pura solo está configurada para pensar el Ser, por lo que la nada se escapa a la estructura racional. Es por esto que a veces María Zambrano llama la nada a lo sagrado. No porque carezca de existencia, sino porque está más allá del pensamiento lógico. El hombre se encuentra inmerso entre lo sagrado y lo profano, entre la nada y el tiempo, entre lo absoluto y lo contingente.

Su filosofía también es gnosis, es conocimiento del misterio, pero este conocimiento conecta con un conocimiento sentido que brota de la experiencia originaria, porque la vida es experiencia, conocimiento de los misterios que encierra, conocimiento de ese ser que se nos oculta y del que encontramos su huella, su luz, en lo más profundo del abismo de nuestra mente, en él buceamos para llegar a ser conciencia.

¹⁹ Cf. *PC. Ib.*, p. 15.

Cuando Zambrano habla de gnosis (gnosticismo), se refiere a todo conocimiento de los misterios divinos reservados a una élite. La gnosis es la esencia de todas las tradiciones pitagóricas y platónicas, como los dualismos orientales, la cábala judía, etc., y, sobre todo, de los misterios de Eleusis. Su razón poética es gnosis, una percepción, intuición o contemplación de las cosas relativas a Dios.

La razón poética precisamente parte de este mundo vital, de lo místico, es un logos que surge del sentimiento y la emoción unido a lo físico, son las dificultades y problemas de la vida los que hacen que nazca la razón poética, que es una razón mediadora e integradora. La razón poética es una razón vital, intuitiva, transformadora de lo que se le da, y lo cual dota de sentido a través de la palabra. Ella une el ámbito de la lógica y de lo físico con el ámbito de la metafísica, el ámbito de la luz; no es una razón rígida, sino las distintas formas en que se da el sentir humano en cuanto que se hace pensamiento y palabra.

María Zambrano afirma que escribe desde adentro, pero ese adentro no tiene que ver con la subjetividad, aunque desde allí tiene una visión borrosa, no puede percibir claramente el resultado de afuera, y esto será así siempre, porque desde la propia subjetividad, aunque esta se adentra en el territorio del Ser, la visión no es propiamente subjetiva «es una visión producto de una mirada que unifica trascendiendo lo interior y lo exterior, sujeto y objeto quedan abolidos en su oposición».²⁰

Ella afirma que para escribir lo que se ve desde dentro hay que pensar, y en este pensar se da la palabra, tan necesaria para la comunicación de lo que se ve adentro, la conciencia, el yo que se experimenta, es un logos vital. Este ver es un sentir, la palabra brota del pensamiento y del sentimiento. El individuo se libera como tal cuando da a conocer lo que él ve en ese pozo oscuro en el que se sumerge. Solo se libera cuando se conoce a sí mismo, cuando se encuentra. Ella se exilia del mundo para descubrir lo sagrado que late en los inferos del alma. El exilio de María Zambrano es doble: el primero es literal, en él se encuentra en tierra de nadie, en tierra que no le pertenece, se siente forastera en todas partes. Ese primer exilio la lleva a un segundo, el viaje abisal en el que encuentra su ser. La luz que encuentra en la oscuridad de lo sagrado es el sentir o latir de su vida. En el ver se manifiesta en lo humano lo misterioso y más que conocimiento es expresión. El ver por dentro es sentir esa realidad suprema a la que está ligada y que la hace posible; y sentirla es tomar conciencia de ella. Su palabra es el logos del sentimiento de la vida, es

²⁰ Cf. Zambrano, María: *El hombre y lo divino. OOCC*, vol. III, p. 99.

un logos poético. La razón poética no es una razón histórica ni la razón pura de Descartes, aunque el hombre se encuentra atrapado en una razón cosificadora. María Zambrano vio que el hombre no se puede explicar solo con la historia, que había que rebuscar en el alma humana y, en ese intrincado laberinto, adentrarse en el misterio de la vida y partir del sentimiento humano de la piedad y la aceptación del destino. La razón poética no es una razón rígida.

Lo Divino

Una cultura depende de la calidad de sus dioses, de la configuración que lo divino haya tomado frente al hombre, de la relación declarada y de la encubierta, de todo lo que permite se haga en su nombre y, aún más, de la contienda posible entre el hombre, su adorador, y esa realidad; de la exigencia y de la gracia que el alma humana a través de la imagen divina se otorga a sí misma.²¹

Según María Zambrano la peculiaridad del ser humano es que necesita verse en el espejo del otro, no hay ningún otro ser que lo necesite. No se trata de mirarse en un espejo que le devuelva su imagen inerte. Se ve vivir en la vida del otro, pero esta situación no es cómoda, implica resistencia, es la relación que se da entre dos seres que actúan según su propia voluntad. «Esta resistencia es un fenómeno connatural a la relación entre Dios y el hombre: existir es resistir, ser frente a, enfrentarse. El hombre ha existido cuando, frente a los dioses, ha ofrecido resistencia».²² Zambrano habla de persecución de Dios al hombre o persecución del hombre hacia Dios, y del pacto entre ellos. El resistente más antiguo según Zambrano es Job, porque es el que más ha resistido como humano frente al Dios de la tradición cristiana.

Hace muy poco tiempo que el hombre cuenta su historia, examina su presente y proyecta su futuro sin contar con los dioses, con Dios, con alguna forma de manifestación de lo divino. Y, sin embargo, se ha hecho tan habitual esta actitud que, aun para comprender la historia de los tiempos en que había dioses, necesitamos hacernos una cierta violencia. Pues la mirada con que contemplamos nuestra vida y nuestra historia se ha extendido sin más

²¹ Cf. *Ib.*, p. 110.

²² Cf. *Ib.*, p. 108.

a toda vida y a toda historia. Y, así, solamente tomamos en cuenta el hecho de que en otro tiempo lo divino ha formado parte íntimamente de la vida humana.²³

El carácter de la religión primitiva de Grecia no difiere de las demás conocidas. La originalidad de la religión griega se marca precisamente en la configuración poética de los dioses olímpicos. Es la poesía conformando a los dioses y explicando el mundo lo que hace diferir a Grecia, ya antes de que hubiera filosofía, de las demás culturas antiguas. Y el carácter de pacto que tales dioses tienen se ve claramente si reconocemos esta analogía profunda de la religión primitiva griega con las más antiguas del mundo. Y la analogía estriba en que son antes que nada formas de culto más que revelación... Diríamos que a la revelación le ha precedido un período largo en que el hombre se ha dirigido a esa realidad misteriosa en la forma sagrada por excelencia: el sacrificio.²⁴

El primer saber es un saber de inspiración piadosa, es el saber poético; está relacionado íntimamente con la intuición divina. «La poesía es creación, la creación primera humana, y es palabra inspirada, recibida, pasiva todavía. De ahí el carácter sagrado del poeta... El poeta original es un oráculo».²⁵ Este saber pone de relieve la angustia porque el hombre se mueve todavía en ese ámbito de “lo otro”, que es discontinuo, no hay tiempo en ello. Zambrano afirma que los pitagóricos han sido los intermediarios de este ámbito intuitivo y el de la filosofía, por ello descubrieron el número, el ritmo y la música. Cuando aparecen los dioses se establece el tiempo con una continuidad, y aparece el ser al tiempo que disminuye la inspiración; comienza una etapa de unidad. El ser aparece con las cosmogonías que levantan el velo de lo oculto con la poesía, de esta forma poética primaria el hombre comprende la razón de su angustia.

El estoicismo será así la solución clásica y duradera de la piedad desde el ser, y, por tanto, de algo que parecía imposible: la persistencia del mundo sagrado en el mundo del ser y del pensamiento. Conservará el inevitable sacrificio, en una forma sutil, casi insensible.²⁶

²³ Cf. *Id.*, Introducción, p. 101.

²⁴ Cf. *Ib.*, p. 231.

²⁵ Cf. *Ib.*, p. 233.

²⁶ Cf. *Ib.*, p. 235.

Zambrano sostiene que toda muerte tiene su herencia y en la historia se le llama decadencia. En la historia, la libertad comienza a ser negativa, como si el amor la hubiera abandonado. Los dioses estaban ya en lo sagrado. En un principio los dioses no eran humanos, lo humano ha emergido con lo divino y lo divino se manifestaba a partir de la poesía y junto al pensamiento filosófico. A los dioses griegos les da forma poética Homero; es el nombre y la morada lo que les viene dado por los hombres. Pero en el tiempo todo se hunde, y los dioses van dejando de presidir la vida de las culturas. Aunque la muerte no es del ámbito de lo sagrado, lo sagrado no muere, sigue sustentando la vida. En la relación con los dioses se va configurando lo humano y su historia.

Cae el paganismo, incluso el dios desconocido y abstracto, mientras van pasando las distintas tradiciones. Según Zambrano la destrucción de los dioses es una etapa necesaria en el crecimiento del hombre y se da en todas las culturas. La destrucción de un dios cuando no responde a las preguntas del hombre, cuando deja de tener sentido no significa su muerte. Cuando el hombre ha querido destruir sus dioses lo que ha hecho es replantarlos por otros.

El hombre se ha alimentado de la destrucción de sus dioses; de cada una de ellas, gana en un medio o en su sustancia. El ateísmo, en esa historia de la razón, en esa historia que el hombre sigue por su cuenta, quiere revivir el mismo proceso, y cada vez que el pensamiento destituye a los dioses o al Dios único será con la recóndita esperanza de alimentarse, de heredarlos y de ganar en poderío.²⁷

«Dios ha muerto» es la frase con la que Nietzsche profetiza la tragedia de nuestra época, y según Zambrano es el grito de una conciencia cristiana. Es la perpetración de un crimen, los hombres mataron al Dios hombre que se sacrificó en favor del hombre. Mientras los dioses paganos se enzarzaban entre ellos, en su territorio, en el cristianismo, con el Dios del amor, la relación divina ha bajado hasta lo humano. Y el sacrificio ha sido el mismo Dios. Esta es una originalidad del cristianismo que no se ha dado en ninguna otra religión. Y en este sacrificio, el hombre ha ganado mucho más de lo que podía imaginar. El ateísmo niega a Dios, pero lo niega como idea, es el grito de la razón hegemónica que quiere caminar sola.

La ausencia, el vacío de Dios, podemos sentirlo bajo dos formas que parecen radicalmente diferentes a simple vista: la forma intelectual del ateís-

²⁷ Cf. *Id.*, p. 190.

mo, y la angustia, la anonadora irrealidad que envuelve al hombre cuando Dios ha muerto. Que no haya Dios, en cualquiera de las fórmulas acuñadas por el positivismo y el racionalismo del siglo XIX, que nos dispongamos a pensar acerca de todas las cosas sin contar con Él, como suponen y hacen todas las filosofías, excepto las confesionales, parece marcar la situación de la mente actual.²⁸

Para María Zambrano existe otra situación que se refiere a la vida personal de cada hombre, que vive en la ausencia de Dios, sintiendo la violencia de la desaparición de la conciencia de Dios. Los ateísmos son procesos de lo divino y vienen dados en la historia como parte de lo sagrado eterno e indescifrable en donde estamos inmersos. El hombre se alimenta de Dios.

En el principio era el Verbo, el amor, la luz de la vida, la palabra encarnada, futuro realizándose sin término. Bajo esa luz, la vida humana descubría el espacio infinito de una libertad real, la libertad que el amor otorga a sus esclavos.²⁹

La Palabra es acto de la voluntad libre, acto ejemplar que precede al pensamiento, enraizada en la vida, procede de una visión poética interior, es anterior y contraria a la razón argumentativa, es mediadora entre lo sagrado y místico, y la razón hermética que al contrario de crear, paraliza toda acción. «Se trata de una palabra plena llena de capacidad comunicativa, entendiendo comunicación como comunión: unión de la gracia con la claridad».³⁰

María Zambrano es una de las pensadoras más importantes del siglo XX. Discípula de Ortega y Gasset. Nace en Vélez-Málaga, en 1907. En 1939 cruza la frontera francesa camino del exilio, su gran exilio, como ella lo llama, porque su pequeño exilio fue cuando empezó los estudios de Bachillerato en el Instituto de Segovia. Allí, junto a los niños, solamente estudiaban ella y otra chica. María Zambrano regresa a España, a su casa de Madrid, en 1984, ya muy enferma, y muere en esta ciudad en 1991. Recibió el premio Príncipe de Asturias en 1981. La Universidad de Málaga le concedió el título de doctora *honoris causa* en 1982. Obtuvo el Premio Miguel de Cervantes en 1988.

Zambrano es puente entre la filosofía Occidental de raíces griegas y la poética iberoamericana. Esta filósofa exiliada, como tantos otros intelectuales después de la Guerra Civil española, pasó a Francia el 28 de enero de

²⁸ Cf. *Id.*, p. 183.

²⁹ Cf. *Id.*, p. 261.

³⁰ Cf. *Id.*, PCLP p. 157.

1939 junto a su madre; en ese peregrinaje se encontró con Antonio Machado y juntos cruzaron a pie la frontera. En la actualidad, todavía para muchos es una incógnita. De algún modo aún sigue siendo una exiliada de España.

Jesús Moreno Sanz editó su obra completa (seis volúmenes, de los cuales, el tercero contempla su pensamiento más auténtico). El estudio de esta gran y original pensadora se impuso en Andalucía, como obligatorio en Bachillerato. Su vasta obra no ha sido suficientemente divulgada en España, pese a su importancia como filósofa, discípula de Ortega y Gasset; bien por ser mujer o porque hay algunos filósofos que todavía no están dispuestos a admitir la tesis central de su filosofía, la razón poética. La proyección de esta filósofa fuera de España ha sido y es muy importante.

Bibliografía

Izutsu, Toshihiko: *Sufismo y taoísmo*, vol. II. Siruela, Madrid, 1997.

Lomba, Pedro (traducción): *Ethica ordine geometrico demonstrata*, segunda parte. Trotta, Madrid, 2020.

Moya, Juan Diego: “El amor intellectualis Dei spinoziano”, *Revista de Filosofía*, Universidad de Costa Rica XXXIII, número 81, 1995.

Piñas Saura, María del Carmen: *María Zambrano y otras formas de lógica poética*. Universidad de Murcia 2007.

Rivara Kamaji, Greta: “Reflexiones en torno a lo sagrado y lo divino en María Zambrano”. *Signos filosóficos*, número 9, 2003, México.

Wittgenstein, Ludwig: *Tractatus Lógico Philosophicus*. Alianza Universidad, Madrid, 1989.

Zambrano, María: *El hombre y lo divino*. Obras completas vol. III. Edición de Jesús Moreno Sanz. Galaxia Gutenberg. Barcelona 2011.

Zambrano, María: *Cartas de la Pièce*. Edición de Agustín Andréu. Pretextos/ Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, 2002.

Zambrano, María: *La Cuba secreta y otros ensayos*. Edición e introducción de Jorge Luis Arcos. Endymion, Madrid, 1996.

Zambrano, María: *La agonía de Europa*, Madrid, Trotta, 2000.

RESEÑAS

AA.VV. (a cura di), *Nuovo Dizionario Teologico Interdisciplinare* (FMF) 553; **Cohen, Leonardo (Ed.)**, *Narratives and Representations of Suffering, Failure, and Martyrdom. Early Modern Catholicism Confronting the Adversities of the History* (RSV) 547; **Cordovilla, Ángel**, *Teología de la salvación* (FMF) 554-555; **Dale Bruner, Frederick**, *The Letter to the Romans. A Short Commentary* (RSV) 548; **Gandía Barber, Juan Damián**, *El Consentimiento matrimonial. Apuntes «ad usum scholarum»* (MAEA) 573-574; **González Faus, José Ignacio**, *La inhumanidad. Reflexiones sobre el mal moral* (FMF) 556-557; **Guijarro, Santiago**, *Metodología exegética del Nuevo Testamento* (AMM) 549-550; **Haught, John, F.**, *Ciencia y fe. Una nueva introducción* (AMM) 575-576; **Long, D. Stephen**, *La bondad de Dios. Teología, Iglesia y orden social* (RFMF) 558; **Martínez Gordo, Jesús**, *Entre el Tabor y el Calvario. Una espiritualidad «con carne»* (BPA) 577-578; **Merelo Romojaro, Paula**, *Adultos vulnerados en la Iglesia* (MAEA) 579-580; **Núñez Beltrán, Miguel Ángel (coord.)**: *Synodicon Baeticum IV. Constituciones sinodales de la Abadía de Alcalá la Real y de las diócesis de Jaén y Málaga* (VFB y JARD) 581; **Otaduy, Javier**, *Parte general del Derecho canónico. Normas, actos, personas* (MAEA) 582-583; **Ravasi, Gianfranco**, *Espiritualidad y Biblia* (FMF) 559-560; **Reasoner, Mark**, *Five Models of Scripture* (RSV) 551; **Ruiz, Begoña**, *Protección de menores. Guía para formadores* (MAEA) 584-585; **Sesboüé, Bernard**, *Comprender la Eucaristía* (LQG) 561; **Sesboüé, Bernard**, *El hombre, maravilla de Dios. Ensayo de antropología cristológica* (FMF) 562-563; **Schmemmann, Alexander**, *Introducción a la teología litúrgica. A la luz de la tradición de la Iglesia ortodoxa* (JMSC) 564-568; **Somavilla Rodríguez, Enrique**, *La Iglesia y la sinodalidad. XXIV Jornadas Agustonianas* (BPA) 586-587; **Torres Pérez, Pepa**, *Teología en las periferias. De amor político y cuidados en tiempos de incertidumbre* (BPA) 588-589; **Uríbarri Bilbao, Gabino**, *El Hijo se hizo carne. Cristología Fundamental* (FMF) 569-570; **Wozna, Antonina María**, *Némesis: modelo de justicia en Mary Daly* (BPA) 571-572; **Wozna, Antonina María**, *Ser madre: ¿opción, destino o vocación? Espacio teológico de la maternidad* (BPA) 590-591; **Zundler, Dorothee**, *Dekalog und Tefillin im Ijobbuch? Eine sprach – und Literaturwissenschaftliche Studie zu Ij 31* (RSV) 552.



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones

